



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Nacionalismo y terrorismo: ETA desde su nacimiento hasta la llegada de la democracia

Nationalism and terrorism: ETA from its birth until the arrival of democracy

Autor/es

Juan Eduardo Urcola Crespo

Director/es

Ignacio Peiró Martín

Facultad de Filosofía y Letras
2021

Resumen:

En este trabajo el objetivo es analizar el inicio de la violencia de la organización terrorista ETA. Siguiendo una metodología basada en ir de lo general a lo específico, el texto analiza la evolución y desarrollo del concepto de terrorismo. Tras ello, trato de contextualizar la situación del lugar donde el terrorismo estudiado comenzaría, Euskadi. Continuando con el nacionalismo vasco y cómo lo que comenzó como una opción política de carácter pacífico llega a convertirse en un movimiento capaz de tomar las armas para defender o conseguir sus objetivos. Por último, una breve historia de la banda armada *Euskadi Ta Askatasuna* desde que nace, con ideas radicales, pero sin ponerlas en práctica, hasta que ve la violencia como su única estrategia posible. Un recorrido por los primeros años de su actividad a través de su ideología, asambleas y hechos más destacados en dicho período de tiempo.

Palabras clave: ETA, terrorismo, banda armada, nacionalismo, represión.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN

1. Justificación del tema
2. Metodología
3. Estado de la Cuestión

II. DESARROLLO

1. Terrorismo en la Europa de los años 70
 - 1.1 Concepto de terrorismo y evolución.
 - 1.2 La “Nueva Izquierda” y mayo del 68.
 - 1.3 Grupos terroristas de los 70. Características, semejanzas y diferencias.
 - 1.3.1 Terrorismo revolucionario: RAF, BR, AD.
 - 1.3.2 Terrorismo separatista: IRA y ETA.
2. Euskadi durante la II República, Guerra Civil y dictadura de Franco. Contexto, desarrollo y oposición hasta los Setenta.
 - 2.1 Contexto de España
 - 2.2 II República en Euskadi
 - 2.3 Guerra Civil en Euskadi.
 - 2.4 La dictadura franquista en Euskadi hasta los Setenta
3. El nacionalismo vasco: de Sabino Arana a la toma de las armas.
 - 3.1 Antecedentes pre aranistas
 - 3.2 Sabino Arana. El “mesías vasco”
 - 3.3 Nacionalismo vasco en las primeras décadas del siglo XX.
 - 3.4 El nacionalismo vasco bajo el Franquismo.

4. Génesis y desarrollo de ETA hasta la Transición.

4.1 Origen de la organización y primeros años.

4.2 La V Asamblea y el comienzo de la violencia.

4.3 El Proceso de Burgos y sus consecuencias

4.4 ETA ante el fin del franquismo

III. CONCLUSIÓN.

IV. BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

1. Justificación del tema

La elección del tema se debe a un particular interés en todo tipo de terrorismo, en especial en el terrorismo de la organización Euskadi Ta Askatasuna (ETA). Son varias las razones del interés.

En primer lugar, desde mi infancia he escuchado mucho la radio y de ahí viene el interés en este tema, de escuchar ya desde pequeño noticias relacionadas con terrorismo. Ya fuesen atentados, detenciones, extorsiones, etc. En edades tempranas evidentemente era incapaz de entender lo que realmente sucedía, pero en mi cabeza tengo almacenados recuerdos que de algún modo me marcaron (pese a no afectarme de una manera directa) como los atentados del 11-M de Madrid en 2004.

En segundo lugar, a través de lecturas de monografías, biografías o novelas, ya en etapa adolescente, que me han permitido acrecentar ese interés y poder saber más sobre el citado tema.

Después, mediante viajes a lugares donde el terrorismo ha tenido gran relevancia para poder averiguar *in situ* los sentimientos de la población, las consecuencias de los atentados, la presencia de símbolos o de memoriales que puedan homenajear a las víctimas, propaganda pro nacionalista o incluso pro etarra...

Por último, por el interés de historiador y el ánimo de investigar sobre el pasado para poder comprender mejor el presente y hacia donde vamos.

El objetivo del trabajo es analizar y hacer un recorrido del terrorismo desde el momento que se surge el término hasta finales del siglo XX, habiendo pasado por varios siglos en los cuales el terrorismo fue evolucionando hasta convertirse en lo que hoy conocemos.

Tras ello, un contexto breve y lineal de lo que fue la II República, Guerra Civil y la dictadura de Franco en Euskadi con el fin de poder esbozar algunas ideas que permitan ayudar a entender cómo ETA y su desviación del nacionalismo vasco tradicional hasta tomar las armas.

2. Metodología

Bajo la tutorización del profesor Ignacio Peiró he intentado realizar un trabajo donde primase la idea de ir de lo general a lo específico.

De modo que, al ser un trabajo centrado en el nacionalismo vasco y el terrorismo, el primer capítulo versa en torno al concepto de terrorismo, su etimología y variación de ella a lo largo del tiempo. De igual modo, he hecho hincapié en los sucesos de mayo del 68, y las consecuencias de ellos, ya que sin este episodio no se puede entender la oleada terrorista de los setenta. También, he optado por realizar un breve estudio comparado de los principales grupos terroristas del período estudiado, para mostrar la relación o no que pudo haber entre las bandas armadas que actuaron al coincidir algunas en el tiempo e incluso en ideología y metodología.

El segundo capítulo se centra en contextualizar Euskadi desde la II República hasta el Franquismo. Plasmar cómo afectó cada régimen a un lugar diferente del conjunto del Estado español por su idiosincrasia. A través de fuentes primarias y sobre todo secundarias he podido sumergirme en la Euskadi del pasado y comprender el impacto que tuvo la Guerra Civil o la dictadura de Franco en este lugar.

Por último, los capítulos tres y cuatro; referentes al nacionalismo vasco y a inicio y primeros años de ETA hasta la muerte del dictador, son más lineales. En ellos se analiza lo que fue cada uno, de donde viene y el modo en el que desarrolla a lo largo del tiempo, siempre siguiendo un orden temporal. El estudio sobre ETA lo cierro con el fin de la dictadura y la llegada de la democracia, habiéndolo podido hacer más adelante ya que ETA tras Franco seguiría actuando por más de treinta años, pero así me centro en la primera y segunda generación del grupo armado, primando detalles que de haber ampliado el rango temporal se hubieran quedado en el tintero.

Acerca de las fuentes, he primado las monografías y artículos sobre el tema de cada capítulo sobre las obras más generales. Por otro lado, he contado con las nuevas tecnologías para el trabajo y además de libros me he ayudado de podcast y documentales, los cuales a través del sonido y las imágenes permiten poner al oyente o espectador en el contexto de lo que se narra, posibilitando una mejor comprensión del tema.

3. Estado de la cuestión

El terrorismo ha sido y es uno de los principales asuntos a lo largo del siglo XXI. En Europa la principal amenaza ha sido el terrorismo yihadista, por parte de grupos como Al Qaeda o el Estado Islámico (ISIS) que han atentado en ciudades tan importantes como París, Londres, Barcelona o Madrid.

En la segunda mitad del siglo XX en el continente europeo hubo muchos casos de terrorismo y éste golpeó a varios países. De todos aquellos grupos revolucionarios o separatistas, ETA fue la excepción puesto que nació a finales de los sesenta y continuó su actividad hasta el año 2011.

El final de la violencia supuso la apertura de un nuevo ciclo de convivencia en Euskadi, su principal foco de actividad. Allí, el terror etarra condujo a una polarización de la sociedad. Pasados casi diez años del comunicado final de la banda, en la región vasca conviven varios relatos, desde el que se rechaza que haya vencedores y vencidos (visión de los ultranacionalistas vascos) hasta el que denuncia la “amnesia colectiva” en la que está sumida la sociedad (óptica cercana a las víctimas del terrorismo y sus asociaciones).

Sobre ETA existe una amplia bibliografía, de toda ideología y valor. La hay muy rigurosa y objetiva y hay también una que es básicamente una bibliografía militante, que sólo pretende exponer su relato particular. De ésta última destacamos la editorial Txalaparta, que ha publicado biografías de “ilustres” dirigentes etarras u obras muy específicas sobre la violencia cometida. Obras como *Txabi Etxebarrieta. Armado de palabra y obra, Argala o ETA 1958-2008. Medio siglo de historia*.

De igual modo, encontramos obras escritas por ex militantes, Iñaki Rekarte escribió *Lo difícil es perdonarse a uno mismo: Matar en nombre de ETA y arrepentirse por amor*, por colectivos que han sufrido la violencia como la Guardia Civil, *Historia de un desafío: Cinco décadas de lucha sin cuartel de la Guardia Civil contra ETA* o incluso por hispanistas a quienes el terrorismo de ETA les ha llevado a interesarse por el tema. Destaca la obra de Nicolás Buckley *Del sacrificio a la derrota. Historia del conflicto vasco a través de las emociones de los militantes de ETA*

De las publicaciones más actuales destaco a Gaizka Fernández Soldevilla, quien ha publicado varios libros en los últimos diez años sobre ETA. Además, recientemente ha publicado *El terrorismo en España. De ETA al Dáesh*, donde hace un recorrido por el fenómeno de la violencia en España hasta nuestros días.

Libros aparte, la violencia etarra está presente en numerosas películas, series y poco a poco surgen documentales sobre aspectos muy concretos de su actividad.

Como último aspecto a destacar es la inauguración en junio de 2021 del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo en Vitoria, que tiene como fin el recuerdo y la difusión de los valores democráticos y éticos que personifican las víctimas del terrorismo (del tipo que sea), y construir la memoria colectiva de las víctimas

1. Terrorismo en la Europa de los años 70

1.1 Concepto de terrorismo y evolución.

El concepto de terrorismo surge en el siglo XVIII, durante la Revolución Francesa. Como afirma Eduardo González Calleja terrorismo se utiliza por primera vez para referirse al “sistema, régimen de terror” utilizado por los jacobinos entre marzo de 1793 y julio de 1794.¹

El término continuó evolucionando durante el siglo XIX, estrechamente conectado al surgimiento del Estado nación, con la utilización de la violencia para desafiar a la autoridad o conseguir fines revolucionarios.² Bueno ejemplos son los atentados cometidos por revolucionarios rusos durante las décadas de 1870 y 1880, así como las acciones de anarquistas franceses, ingleses, españoles o italianos en la última década del mencionado siglo.

Terrorismo cuenta con múltiples y amplias definiciones, destacando dos de ellas. La primera es la definición que realiza González Calleja. Él define terrorismo como una estrategia compleja de lucha violenta de la cual se han servido y se sirven Estados, partidos de derecha o izquierda, comunidades étnicas y religiosas, organizaciones y movimientos nacionales o internacionales y grupúsculos de muy diversa ideología.³

La segunda es obra de Fernando Reinares, quien define terrorismo como el conjunto de acciones violentas que generan, en un determinado agregado de población, efectos psíquicos desproporcionados respecto a sus consecuencias materiales y que tiene como fin condicionar las actitudes de dicho colectivo social y orientar sus comportamientos en una determinada dirección.⁴

Ambos autores destacan en sus obras la finalidad violenta del terrorismo, de igual modo que otros factores comunes del mismo como su propósito de interferencia, su intención de alterar el ánimo de la sociedad, la capacidad sorpresiva de las acciones terroristas capaces de generar situaciones de pánico e histeria entre la población.

¹ González Calleja, Eduardo (2002): *El terrorismo en Europa*. Madrid: Arco/Libros. p.9

² Casanova, Julián (2020): *Una violencia indómita*. Barcelona: Crítica. p. 210

³ González Calleja, E: *El terrorismo ...* op. cit. p.9

⁴ Reinares, Fernando (1998): *Terrorismo y antiterrorismo*. Barcelona: Ed. Paidós Ibérica. P.15

En el siglo XX las acciones terroristas no menguaron y se expandieron por todo el mundo. En los primeros quince años de siglo destacó el terrorismo que se produjo en zonas como la Península Balcánica, Francia o España. En la zona balcánica destacan dos grupos nacionalistas que llevaron a cabo acciones terroristas contra los Imperios a los que pertenecían, tratando de ejercer presión para liberarse de ellos. Éstos son: Mano Negra y la Organización Revolucionaria Interna Macedonia. El primer grupo conspiraba para la creación de un Estado para todos los serbios, liberándose del Imperio de Austria-Hungría. De igual modo, el colectivo búlgaro que operaba en la región macedonia pretendía luchar contra el dominio del Imperio Otomano, estando activa hasta el final de la Primera Guerra Mundial.

Como otro ejemplo claro de terrorismo está España. Las acciones terroristas, sobre todo de carácter anarquista, que tuvieron lugar en la última década del siglo XIX tuvieron su continuación en la primera década del siguiente siglo. En el inicio de la anterior centuria hubo un declive de la movilización popular iniciada a fines de siglo, lo cual posibilitó la reaparición del terrorismo.⁵

El terrorismo en suelo español tendría una zona clara donde se produjo: Cataluña. Podemos dividir éste en dos ciclos. El primero de 1901 a 1903, en la que hubo un predominio de huelga sobre las propias acciones terroristas. El segundo ciclo iría de 1904 a 1909, en el que destaca el movimiento anarquista catalán.

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914 - 1918) el terrorismo aminoró, especialmente en aquellos países que participan en ella.

Tras la contienda mundial, durante el período de entreguerras, surgieron y se desarrollaron en Europa ligas, asociaciones y partidos ultranacionalistas (de carácter fascista) y grupos comunistas. Grupos paramilitares que pondrán en peligro algunos regímenes liberales. Todos ellos bordearon los límites de lo que consideramos terrorismo, a base de una fuerte propaganda y mediante un uso sistemático de la violencia.

El terror individual o colectivo era un recurso secundario para ellos dentro de esta estrategia de lucha.⁶

⁵ González Calleja, E: *El terrorismo...* op. cit. p. 17

⁶ *Ibídem*, p. 21

Por ello, en este período que transcurre desde 1918 hasta 1939, cuando comienza la Segunda Guerra Mundial (1939 - 1945) es posible afirmar que se produce un aumento de la violencia, como consecuencia de numerosos elementos como la crisis económica o el desapego hacia la democracia, pero que no trae consigo un fuerte desarrollo del terrorismo.

En dicho período en España destacan momentos puntuales de violencia, sobretodo ejercida por pistoleros. Esos momentos reseñables sucedieron entre los años 1918 y 1923, y durante el período de la II República (1931 - 1936) las agresiones de grupos extremistas: anarquistas de la CNT-FAI, falangistas, miembros de la Unión Militar Española...

Pese a estas acciones de agresión, no se puede hablar de la instalación del terrorismo en España en el período que transcurre hasta 1936, cuando estalla la Guerra Civil Española.

Tras la Segunda Guerra Mundial el terrorismo más instantáneo a ella se produjo lejos de las fronteras de Europa, aunque teniendo mucho que ver con el viejo continente. La inmensa mayoría de las acciones terroristas se asocian a los procesos descolonizadores que tuvieron lugar tras el segundo enfrentamiento mundial. Fueron en las dos décadas siguientes al conflicto cuando de libraron multitud de guerras revolucionarias de liberación nacional, tomando como inspiración la revolución maoísta originada en China en 1949. Guerras en países o zonas como Kenya, Indochina, Argelia o Yemen. En todas estas guerras se incluyó la lucha terrorista en el acto insurreccional.⁷

A Europa llegaron ecos de esta oleada de guerras revolucionarias, pero no tuvo mucho alcance ya que el continente se encontraba en reconstrucción y apenas existían manifestaciones de violencia colectiva.

⁷ *Ibídem*, p. 25

1.2 La “Nueva Izquierda” y mayo del 68.

El movimiento internacional de la “nueva izquierda” es el más relevante antecedente de mayo del 68 y del terrorismo que se desarrollará en la década de los setenta.

El contexto europeo de posguerra había sido de crecimiento desde 1945 hasta finales de los sesenta. Apareció durante esos años una generación con sueños y anhelos distintos a los de sus padres o abuelos, jóvenes que se reconocían como sujeto político.

Esta corriente tiene su origen en los campus universitarios, como los de Berlín, Nanterre o Berkeley en los Estados Unidos. Fue la generación nacida tras la Segunda Guerra Mundial la que comenzó a cuestionar el régimen liberal existente, planteando críticas al capitalismo. Jóvenes inconformistas, optimistas y en cierto modo utópicos, que tenían como influencia las guerras de liberación libradas contra el capitalismo y el imperialismo, como sucedía en Vietnam o Cuba.

Esa juventud, que contaba con un alto grado de politización, criticó el sistema, tildándolo de represivo, autoritario e incluso hipócrita.

Estas ideas, junto a los ecos de las guerras de liberación que llegaban del llamado Tercer Mundo fueron el sustrato ideológico de esta “nueva izquierda” que a lo largo de los sesenta desarrollaría una serie de ciclos de protesta.

La respuesta de las instituciones y autoridades a esta nueva corriente y sus movilizaciones será de indiferencia al principio, y poco a poco se tendrá más en cuenta y en ocasiones esas protestas generarían respuestas cada vez más violentas por parte de la policía, hasta llegar a las protestas de mayo del 68, donde una oleada reivindicativa que se inicia en Francia y recorrerá Europa.

Tras 1968 menguan en gran medida las protestas y se percibe agotamiento en ellas. Las movilizaciones se transformarán y algunas de ellas se integrarán en el sistema, a través de partidos socialdemócratas o en movimientos como los ecologistas o pacifistas.

Como consecuencia del decrecimiento de las marchas de protesta, surgirán grupos minoritarios que rechacen los derroteros que éstas tomaban. Esa minoría optará por el terrorismo revolucionario como método de protesta y enfrentarse así de manera frontal contra el sistema.

En palabras de González Calleja estos grupos optarán por la lucha armada que pretendió actuar como el sustitutivo imperfecto de una revolución imposible.⁸

1.3 Grupos terroristas de los 70. Características, semejanzas y diferencias.

Tras mayo del 68 surgen algunos grupos terroristas que tendrán algunas características compartidas. Sin embargo, en la década de los setenta y en la década anterior ya existían algunas organizaciones terroristas con objetivos distintos a las que surgen tras 1968.

Todos los grupos comparten una serie de características. La primera, el paso a la clandestinidad por parte de los militantes. La lucha armada exigía la ocultación y permanecer en el anonimato. Segundo, la represión que sufren por parte del Estado. La administración estatal se defiende a través de la opresión, actuando con el ejército o militarizando el cuerpo policial de su nación. Como última característica es la minoría terrorista frente a la ciudadanía. Pese a contar con simpatías, es poco frecuente que un grupo terrorista cuente con más apoyos que detractores en la nación en la que desarrolla su actividad y contra el Estado que actúa.

Para su análisis es necesario dividir en dos los grupos terroristas del momento. El primero, el terrorismo de tipo revolucionario. En él se engloba a la Fracción del Ejército Rojo (RAF) que operó en la República Federal Alemana, a las Brigadas Rojas (BR) de la República de Italia y Acción Directa (AD) en Francia.

El segundo tipo de terrorismo sería el terrorismo de carácter separatista, destacando el Ejército Republicano Irlandés Provisional o IRA Provisional (PIRA) que actuaba en Irlanda del Norte y Euskadi Ta Askatasuna (ETA) que surge durante la dictadura de Franco en España y es allí y en la zona del País Vasco donde realiza sus principales acciones.

⁸ *Ibídem*, p. 29

1.3.1 Terrorismo revolucionario: RAF, BR, AD.

En la década de los setenta es cuando surgen estos tres grupos. Si bien es cierto que tanto el grupo alemán como el italiano nacen en 1970, el grupo francés de Acción Directa tardó más en hacer su aparición, haciéndola a finales de la década.

Los tres, por su ideología, objetivos y acciones, comparten algunas características.

Lo primero es el valor estratégico central y exclusivo que se le da a la violencia⁹. La violencia terrorista y no una violencia como la ejercida por las guerrillas terceromundistas, como la principal estrategia de estos grupos para la consecución de sus objetivos.

De igual modo, comparten que sus militantes proceden en muchos casos de ambientes universitarios, como los de Berlín o Trento.

Por último, es destacable el concepto global de lucha revolucionaria. Este terrorismo revolucionario provoca que se creasen lazos de camaradería, tratando de ampliar la lucha a otros países cercanos o exportando sus ideas y crearse así alguna organización que pudiera ser transnacional, como fue el Grupo de Acción Revolucionaria Internacionalista (GARI) que operó, en pocas ocasiones, con el fin de agitar países como Francia, España, Bélgica o Italia en los que establecieron alguna célula.

La Fracción del Ejército Rojo tiene su antecedente en 1967 cuando en una de las manifestaciones de estudiantes comunes de la década, un estudiante muere a causa de un disparo en la cabeza por parte de la policía.

La brutalidad policial de aquella manifestación y las sucesivas motivaron a algunas personas a realizar actos sabotaje de comercios. Actos realizados ya en 1968 por algunos de los que serían precursores de un activismo a través de las armas como Andreas Baader o Gudrun Ensslin, que serían detenidos por dichas acciones.

Esos sabotajes son el último antecedente antes de la aparición ante la sociedad de la RAF, cuya primera acción como tal es la liberación de Baader, preso en Berlín.

Este grupo terrorista contará con tres generaciones. La primera actúa entre 1970 y 1972, y se caracteriza por proceder, la mayoría de ellos, de familias acomodadas y campus universitarios. Ideológicamente destacan por su marxismo.

Sus acciones fueron ataques a sedes oficiales y sobretodo por realizar atracos en sucursales bancarias.

⁹ *Ibídem*, p. 30

Su etapa concluye en 1972 con la detención de la práctica totalidad de sus miembros.

La segunda generación comienza su actividad en 1975, no guardaban relación directa con la primera y son simpatizantes del grupo. Su origen no será de familias acomodadas y su capacidad analítica e intelectual es menor que la de su generación precedente.

No sólo mantienen, sino que incrementan las acciones violentas, a través de agresiones y de la colocación de bombas. Debido a ese aumento de las acciones terroristas, el Estado de la República Federal de Alemania responde con medidas de gran magnitud, incluso mayores de lo que la situación era en el momento de dichas medidas.

En el año que comienzan su actividad destaca la ocupación de la embajada de Alemania Federal en Estocolmo, que se saldó con cuatro muertes o el secuestro del candidato a ser intendente de Berlín, Peter Lorenz. Estas acciones forzaron al gobierno alemán a liberar a algunos presos miembros de la RAF.

En 1977 se recrudece la violencia y tienen lugar múltiples acciones de la banda terrorista, tales como los asesinatos del fiscal general estatal o el asesinato del presidente del Dresdner Bank, persona de gran relevancia en la sociedad. Destaca también el secuestro de un avión por parte del Frente Popular para la Liberación de Palestina de una compañía alemana, en apoyo a la RAF. El secuestro concluyó rápido y debido a ese fracaso la RAF ejecuta al jefe de la patronal alemana, que llevaba un mes secuestrado cuando se produjo el secuestro del avión en octubre de 1977.

Como última consecuencia del secuestro, aparecen muertos en sus celdas la cúpula terrorista de la primera generación de la RAF.

Debido al frenesí de acciones terroristas se denominó “Otoño alemán” a este período.

La situación de la RAF tras 1977 era inestable, puesto que tenían numerosos encarcelados, se calcula que tuvieron alrededor de 350 entre los años 1970 y 1978.

Los pocos militantes que quedaban de esa generación continuaron su lucha emprendiendo atracos a bancos a finales de los setenta, en una desesperada huida hacia delante.

En la década de los ochenta encontramos la tercera generación, la última de este grupo.

Se caracterizará por un activismo que no se basa en ninguna teoría y por un marcado sectarismo, siguiendo la huida hacia delante que comenzó la generación predecesora.

Sus acciones serán escasas, prácticamente una por cada año de la década, e irán en contra de la Organización Tratado Atlántico Norte (OTAN) y militares americanos.

Asimismo, otro aspecto destacable de este decenio fueron los contactos que mantuvo la RAF con otras organizaciones terroristas coetáneas a ellas como las Brigadas Rojas o Acción Directa, cometiendo incluso un atentado con el grupo francés en 1985.

En los noventa cometerán alguna acción, siendo la última en 1993. Cinco años más tarde oficializan su disolución, tras veintiocho años de vigencia y dejando tras de sí un historial de 54 muertes, 34 debido a sus atentados o secuestros y 20 miembros de su grupo.

En Italia los ciclos de protesta que se produjeron en Europa se emularon a partir de mayo de 1968, durando la agitación de las masas hasta 1971.

En ese contexto de protesta, crisis social y económica nace en octubre de 1970 el grupo terrorista de las Brigadas Rojas. Surgen como una ruptura del Partido Comunista Italiano, al que se consideraba traidor por su colaboración con el sistema político italiano, y presenta una ideología marxista, con especial influencia maoísta. Su militancia procederá inicialmente de los sectores más obreros del país y de estudiantes, destacando muchos de ellos por su filiación con la Universidad de Trento.

Inicialmente se establecerán en el norte de Italia, con gran presencia en Milán y Turín.

Las BR tendrán tres etapas diferenciadas. La primera abarca desde 1970 a 1974 y se conoce como la etapa de “propaganda armada”. En ella sus acciones serán las de sabotajes, secuestros rápidos y la colocación de algunas bombas.

Su segunda etapa irá de 1975 a 1978. Diseñan un cambio de estrategia, dejando a un lado la propaganda para pasar a la acción a través de atentados bien planificados y mediante el secuestro de personas importantes.

Entre 1974 y 1975 son detenidos muchos de los principales dirigentes de las Brigadas Rojas. Sin embargo, pese a la detención de estas personas se produce una reorganización del grupo, surgiendo rápidamente una nueva hornada de dirigentes. Éstos reformulan la estrategia de la organización, inspirándose en el modelo del IRA o PIRA, y forman estructuras militares con el fin de expandirlas por todo el país. De igual modo, separan la organización en un núcleo militar y en un núcleo político.

Aumentan la violencia en este período, el cual concluye con el secuestro y posterior asesinato de Aldo Moro, político de enorme relevancia que llegó a ser Primer Ministro del país en dos ocasiones. Moro fue ejecutado tras un “juicio popular” como afirmaron los brigadistas y más de cincuenta días de secuestro¹⁰

De 1978 a 1980 se encuadrará la tercera etapa, destacando por ser la más violenta de todas. Se produjeron un altísimo número de atentados, 716 en 1978 y 805 en 1979.

En 1980 comenzaría su final, puesto que las Brigadas Rojas se habían convertido en una organización anárquica, sin jerarquías y sin objetivos reales. En esa década comenzará su declive, finalizando los atentados en 1988. Pese a ese fin de la violencia no hubo ningún tipo de anuncio final como sí lo hubo en Alemania con la RAF.

Como último ejemplo de terrorismo revolucionario de los setenta encontramos el grupo francés de Acción Directa. Esta banda terrorista, al contrario que la RAF o BR, no fue consecuencia de la deriva terrorista tomada por algunos tras mayo del 68.

El grupo galo surge en 1977 y nace de la unión de dos grupos de extrema izquierda. Su ideología predominante era marxista y anti imperialista. Sus actuaciones eran contra el Estado francés, al que consideraban como un régimen opresor.

Sus primeras acciones fueron dos años después de su fundación, y a lo largo de sus diez años de trayectoria armada llevaron a cabo aproximadamente cincuenta atentados o acciones violentas. La gran mayoría de ellas en París y sus alrededores. Sus ataques fueron contra el ejército, instituciones gubernamentales o complejos industriales.

En 1987 se detuvo a la mayoría de los activistas y miembros de la banda, recibiendo todos ellos condenas muy largas. De ese modo concluirían las acciones de Acción Directa, que no contó con una segunda generación que continuase con la lucha armada, ya que la respuesta estatal y el rechazo de la sociedad francesa era muy firme.

¹⁰ Massimo Mastrogiovanni (2019): Il "processo" delle Brigate Rosse ad Aldo Moro. En: Giorgio Fabre (ed.): *Processi politici*. Bologna: Società editrice Il mulino (Critica storica, 4).

1.3.2 Terrorismo separatista: IRA y ETA.

Este tipo de terrorismo tiene dos matices que les diferencia ampliamente del terrorismo revolucionario. El primero es su duración, tanto el PIRA¹¹ o ETA se dilataron mucho más en el tiempo que cualquier banda armada anteriormente vista.

El segundo matiz es el apoyo popular. Estas bandas cuentan con un mayor apoyo de la población donde actúa y suele actuar como el brazo armado de un movimiento nacionalista relevante.

El IRA Provisional (PIRA) comenzó sus acciones en 1969. Pero, el movimiento republicano irlandés, de mayoría católica, se comenzó a desarrollar en el siglo XIX. Ya en el siglo XX, en 1919 surge el Ejército Republicano Irlandés (IRA) de manera clandestina, con el fin de acabar con el dominio británico de la isla de Irlanda y crear el Estado Libre de Irlanda.

En 1921, la isla se dividiría en dos Estados: Irlanda del Norte y el Estado Libre Irlandés. Entre 1921 y 1969 se alternarán breves campañas de terrorismo del IRA con largas etapas de activismo pacífico. A finales de los sesenta ese activismo se torna violento, en virtud a los ataques recibidos por los católicos por parte de los protestantes en algunas de las principales ciudades de Irlanda del Norte.

El IRA de ese momento priorizaba las acciones pacíficas y democráticas al uso de la violencia, mediante una teoría gradualista. Por ello, en 1969 hay una escisión en dicho grupo y se crea el Ejército Republicano Irlandés Provisional (PIRA), grupo que nace al albor del desencanto existente en la comunidad católica norirlandesa con el IRA. La ideología, no muy explícita, del PIRA contará con alguna influencia de la ideología terceromundista de las guerrillas. Un año después comenzaría la violencia terrorista del PIRA, cometiendo atentados y agresiones sobre la policía, el ejército o instituciones británicas. El marco de sus acciones no será únicamente el Estado norirlandés, también se extenderán por diversas zonas de Inglaterra.

La estrategia del IRA en los setenta será de actuar con un alto grado de violencia, destacando los años 1975 y 1976, con más de 500 víctimas mortales entre ambos años.

En los ochenta, el grupo armado optaría por una guerra de desgaste. Realizando atentados más esporádicos, pero más selectivos. El gobierno del Reino Unido

¹¹ Pese a poner IRA en el título, al grupo terrorista irlandés al que me refiero es el PIRA. Este grupo, conocidos como los *provos*, continuó con la lucha de su antecesor y se diferencia de él en su fecha de creación y en las acciones militares llevadas a cabo.

responderá con una creciente militarización de la zona, contando con mejores medios técnicos.

En los noventa decrecen las acciones militares y en 1994 se declara una tregua con el fin de encontrar una solución dialogada al problema existente en Irlanda del Norte con el gobierno británico. Finalmente, en 1998 hubo un acuerdo de paz, conocido como el “acuerdo de Viernes Santo”, que permitiría una convivencia y un reparto de poder entre católicos y protestantes en las instituciones de la nación perteneciente al Reino Unido.

ETA es el otro gran ejemplo de terrorismo separatista, aunque a diferencia del caso irlandés no entra en juego el factor religioso. El grupo terrorista vasco nace en 1959 en España, durante la dictadura de Franco. Surgen no como grupo terrorista en un inicio, sino como un grupo de resistencia ante la dictadura franquista que trataba de eliminar la identidad de la comunidad vasca, con alguna medida como la prohibición de usar el euskera, el idioma de ellos.

El desarrollo de la organización se produce a través de asambleas, en las cuales va evolucionando su ideología, destacando siempre la independencia del País Vasco de España como principal objetivo, y el liderazgo del grupo. La más relevante será la V Asamblea, en la cual confluyen varios sectores de ETA saliendo como vencedor el llamado sector terceromundista, partidario de la lucha armada al estilo de las guerrillas del Tercer Mundo como vía para conseguir sus propósitos, que considera que el País Vasco es una colonia dentro del Estado español. Esta asamblea se celebra en dos partes, la primera a finales de 1966 y la segunda en marzo de 1967. Lo más importante de ella será el acuerdo de la organización de usar la violencia y luchar así contra la que ellos consideran metrópoli, España.

En junio de 1968 cometerán el primero de los 800 asesinatos que esta organización cometerá a lo largo de su trayectoria, finalizando la violencia en 2010 y su actividad armada en 2011.

2. Euskadi durante la II República, Guerra Civil y dictadura de Franco. Contexto, desarrollo y oposición hasta los Setenta.

2.1 Contexto de España

En 1930 finaliza la Dictadura de Primo de Rivera, régimen militar que nació ante la crisis del sistema liberal. Ante el fin de ella, la respuesta del rey Alfonso XIII fue nombrar un nuevo presidente del gobierno, el general Berenguer. Por ello, un conglomerado de partidos políticos pro republicanos de dispares ideologías, desde católicos y conservadores a partidos de izquierdas y otros nacionalistas¹², reaccionaron con la firma del Pacto de San Sebastián, un acuerdo en el que se manifestó la idea de acabar con la monarquía y proclamar la II República.

Tras unas elecciones municipales que fueron interpretadas como un plebiscito sobre monarquía o república, el 14 de abril de 1931 fue proclamada la II República.

Durante la etapa de la II República hay, de acuerdo con González Calleja, una paramilitarización de la sociedad.¹³ Destacando los atentados y acciones por medio de pistolas por parte de algunos grupos concretos. Además, son reseñables las insurrecciones anarquistas, como las de enero de 1932 o 1933, pero todos estos hechos mencionados no son considerados como acciones propias del terrorismo.

En el período republicano se desarrollarán tres legislaturas al haber tres elecciones al parlamento. Dos de ellas, la primera y la tercera, tuvieron gobiernos de izquierdas y la segunda tuvo un gobierno de ideología derechista. La segunda victoria de la izquierda en 1936 provocaría que un sector del ejército comenzara a plantearse una sublevación contra el gobierno republicano. Dicho levantamiento se produciría el 17 de julio de 1936 en el Protectorado español de Marruecos y sería al día siguiente cuando el levantamiento se extendió a la España peninsular. La insurrección contra el régimen republicano no triunfó en su totalidad y el territorio español se dividió en dos: los que permanecieron fieles a la República, destacando Madrid, Barcelona, Valencia o Bilbao; y aquellos que apoyaron el golpe militar, como Zaragoza, los archipiélagos canario y balear, Galicia o las Castillas.

¹² Casanova, Julián; Gil Andrés, Carlos (2009): *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona: Ariel. p. 95

¹³ González Calleja, E: *El terrorismo...* op. cit. p. 24

De este modo, comenzó la Guerra Civil Española. Será un conflicto bélico que duraría tres años (1936-1939) y que concluiría con la victoria del bando sublevado, más fuerte militarmente y con más apoyos exteriores que el republicano, liderado por el general Francisco Franco. Una guerra que tendrá como consecuencia muchos muertos, heridos y el final de la II República.

Gracias a la victoria del bando sublevado, Francisco Franco instaurará en 1939 una dictadura militar cuya ideología será variable en función del panorama internacional del momento, basado en la aniquilación del enemigo y en la instauración de sus ideas como dogmas nacionales. Esta dictadura durará más de treinta años, finalizando en 1975.

2.2 II República en Euskadi

Con la llegada del nuevo sistema, lugares como Cataluña o Euskadi tenían la expectativa de obtener el Estatuto de Autonomía y poder constituir su gobierno autonómico. Pero el hecho de que los nacionalistas del Partido Nacionalista Vasco (PNV), partido con más seguidores de Euskadi, no acudiesen ni participasen en el Pacto de San Sebastián (como sí lo hicieron algunos partidos catalanes) hizo que su proyecto de Estatuto se dilatase en el tiempo y tardara cinco años en ser aprobado. El PNV recelaba ideológicamente de los partidos republicanos, sobre todo de los de izquierdas, por su marcado carácter católico.

El panorama político en Euskadi en la II República era variado: existiendo partidos de derecha antirrepublicana (destacando Comunión Tradicionalista), partidos nacionalistas poco afines al nuevo sistema (PNV) y partidos de izquierda obrera (como Acción Nacionalista Vasca o el Partido Socialista Obrero Español). Lo que se puede definir como un mapa político triangular, con los mencionados partidos como los tres vértices.

Con la llegada de la izquierda al gobierno nacional, y pese a no concordar ideológicamente ni con esa corriente ni con el nuevo sistema, las fuerzas políticas autonomistas (PNV y ANV) hicieron del Estatuto su objetivo político. Éste sería el pilar sobre el cual transcurriría la vida política en Euskadi entre 1931 y 1936.

El primer proyecto de estatuto fue el conocido como Estatuto de Estella en 1931, que sería rechazado por el gobierno estatal debido a su inconstitucionalidad, chocaba con la

Constitución de 1931, además de otros motivos como la unión de Navarra a Euskadi o el tema religioso en el que los vascos pretendían tener relaciones bilaterales entre ellos y la Iglesia de Roma, a lo que se opuso la curia española y el ejecutivo nacional.

Debido a este fracaso, el PNV irá virando poco a poco a posiciones de colaboración con republicanos y socialistas. Dejando lentamente posiciones cercanas a Comunión Tradicionalista.

En 1932, fruto de esa colaboración se presenta al gobierno un nuevo proyecto estatutario. En ese borrador presentado no aparecían los puntos que causaban fricción con la Constitución, tales como el tema navarro.

Un año después, el texto oficial conocido como el Estatuto de las Gestoras tuvo el visto bueno del gobierno de Azaña. Por ello se sometió a referéndum en las tres euskaldunas: Vizcaya, Guipúzcoa y Álava. La votación se llevó a cabo en noviembre de 1933, teniendo el Estatuto un amplio apoyo en las dos provincias costeras. Pero, en Álava el apoyo no llegó a la mitad del censo.

Debido a que no tuvo un apoyo amplio en todas las provincias y que a finales del año 1933 hubo un cambio de gobierno en España, con una administración de tendencia derechista, el proyecto estatutario quedó paralizado.

Pasados dos años, en 1936, se retomó el proyecto gracias la victoria de la coalición izquierdista del Frente Popular en febrero de 1936. Por parte gubernamental existía la voluntad de aprobar el Estatuto, con alguna modificación previa.

Finalmente, tras cinco años de anhelo, el Estatuto de Autonomía de Euskadi fue aprobado el 1 de octubre de 1936, durante la Guerra Civil. Así, se formó el primer gobierno vasco. Estaba presidido por José Antonio Aguirre y en él había presencia de varios partidos, además del PNV, como ANV, PSOE o del Partido Comunista de España.

2.3 Guerra Civil en Euskadi.

En julio de 1936 se subleva una parte del ejército con el fin de subvertir el régimen republicano. El fracaso del golpe en la totalidad del territorio español da lugar a la Guerra Civil Española.

En Euskadi, como consecuencia de este golpe de Estado el territorio quedará dividido. Estando Vizcaya y Guipúzcoa en manos de la República, donde el golpe fracasa. El fracaso del alzamiento en estas provincias se debe a que en ambas las opciones políticas más seguidas son el PNV y los partidos de izquierdas.

Sin embargo, en Álava, bastión de Comunión Tradicionalista, triunfó la insurrección militar. En dicha provincia existía un fuerte rechazo al sistema republicano, al nacionalismo vasco y además allí había columnas de requetés (paramilitares carlistas).

El conflicto bélico durará casi tres años, aunque en Euskadi se reduce a un año la duración de la guerra allí.

Las hostilidades comienzan pronto en territorio vasco, y entre julio y octubre de 1936 se produciría la caída de Guipúzcoa cuyo territorio pasaría al bando nacional.

La defensa de las provincias fieles a la República fue llevada a cabo por las Juntas de Defensa lideradas por los partidos del Frente Popular, que contaban además con anarquistas. El PNV, prácticamente hasta la pérdida de Guipúzcoa había tenido una posición ambigua sin posicionarse claramente con un bando. Será a finales de septiembre y debido a la caída del frente guipuzcoano junto a la aprobación del Estatuto de Autonomía de Euskadi el 1 de octubre de 1936 lo que provoque que el PNV tome partido por la República y participe activamente en la guerra.

Con el Estatuto aprobado se constituye el Gobierno de Euskadi, cuyo espacio de acción se reduce a la provincia de Vizcaya y alguna localidad guipuzcoana cercana a ella, que asume la dirección de la guerra. Formará su propio ejército, el *Euzko Gudarostea*, que será independiente de las tropas republicanas, como así se vería en Santoña.

En 1937 la guerra toma un cambio de rumbo tras los infructuosos esfuerzos del bando nacional por tomar Madrid. Tras el fracaso de la toma de la capital, apostarán por la toma del norte de España. Lugar clave ya que esta zona contaba con una importante industria y así se estrecharía el cerco sobre Madrid.

A finales de marzo de 1937 comenzaría la operación del bando sublevado conocida como la Campaña de Vizcaya. Esta operación comenzaría con el bombardeo de Durango. Los bombardeos serían una constante durante toda esta campaña, destacando el bombardeo y destrucción de la villa de Guernica por parte de la Legión Cóndor, la aviación de la Alemania nazi, ciudad con gran importancia para el nacionalismo vasco. Las tropas nacionales irían avanzando progresivamente sobre el territorio vizcaíno y tras superar la fortificación del Cinturón de Hierro el 19 de junio capitularía Bilbao, con la consecuente huida del gobierno vasco y sus tropas, cifradas en torno a veinte mil, hacia Santander. Con la toma de Bilbao y de la provincia de Vizcaya pocos días después por las tropas nacionales finaliza la Guerra Civil en Euskadi.

Los *gudaris* se quedaron en Santoña. Desde allí dirigentes vascos trataron de negociar con altos mandos de las tropas italianas desplegadas en la península a favor del bando nacional, para negociar la huida de ellos y de su ejército, puesto que se encontraban atrapados en la ciudad cántabra y temían ser capturados por el ejército sublevado.

La negociación fue bilateral entre el gobierno vasco y los mandos italianos. Por ello, firmaron en agosto el Pacto de Santoña. El pacto establecía que las tropas vascas se rendían y entregaban sus armas a los italianos, excluyendo a las tropas republicanas que allí había, y les permitían salir de España con destino a Francia a través de buques ingleses. Dos días después del acuerdo comienza la evacuación, que se suspendería al poco de comenzarla por orden directa del general Franco.

El fracaso de la operación trajo consigo la detención y encarcelación en el penal de El Dueso de Santoña de los dirigentes políticos y de la mayoría de las milicias vascas y republicanas presentes en la ciudad.

La mayoría del gobierno vasco ante el temor de ser hechos prisioneros se trasladaron a Santander, y desde ahí pudieron tomar un avión y trasladarse a Cataluña. Allí permanecieron hasta finales de marzo de 1939, fecha en la que cruzaron la frontera y se exiliaron en Francia.

2.4 La dictadura franquista en Euskadi hasta los Setenta

El fin de los combates en Euskadi tuvo como principales consecuencias procesos judiciales, confiscaciones y embargos de bienes, encarcelamientos y fusilamientos. Además de todo ello, el exilio de alrededor cien mil personas según últimos estudios.

La represión, en su totalidad, no comenzaría hasta que la guerra finalizase en el conjunto del territorio español y se instaurase la Dictadura de Franco. De igual forma, la represión ocasionaría la división de la sociedad entre vencedores (requetés, conservadores, falangistas) y vencidos (nacionalistas e izquierdistas vascos). También quedarían divididas las provincias de Euskadi en dos tipos. Vizcaya y Guipúzcoa serían consideradas como provincias traidoras y por ello sus fueros se eliminaron, aunque en Álava se mantuvieron como gesto de lealtad.

Los factores comunes de la represión franquista en cualquier territorio español fueron la depuración de la administración, en la enseñanza, en los medios de comunicación existentes, además de todos los mencionados anteriormente.

Pero en Euskadi la represión tuvo un matiz especial en lo referente a su cultura autóctona, la cual se consideraba que era anti española. El gobernador militar de San Sebastián emitió una orden prohibiendo el uso del euskera¹⁴, así su uso quedaría relegado al ámbito familiar, una parte del clero nacionalista y a los caseríos y pequeños pueblos que se escapaban del alcance y del control del régimen franquista. Todo símbolo vasco sería rechazado y eliminado de la vida pública, destacando la bandera euskalduna, la ikurriña.

Los años cuarenta fueron la etapa en la que mayor represión hubo. El contexto de España destaca por su aislamiento internacional y su autarquía económica. Se estableció en Euskadi el nuevo orden franquista a través del control institucional o de la militarización de fábricas. Pese a medidas como estas, la represión en Euskadi fue menor de lo que la propaganda nacionalista vasca transmitió, si la comparamos con otros territorios de la geografía española. El número porcentual de ejecutados/habitante de Euskadi fue de los más bajos del territorio nacional, en torno al 0.16 % e inferior a la media española, 0.5%.¹⁵

¹⁴ Sullivan, John (1988): *El Nacionalismo vasco radical 1959-1986*. Madrid: Alianza Editorial.

¹⁵ José María Ruiz Soroa (2019): La represión en el País Vasco. En: *El País*, 30/04/2019. Disponible en línea en https://elpais.com/elpais/2019/04/29/opinion/1556554357_181132.html.

Durante esta década la oposición al régimen será muy pequeña. La mayor parte del nacionalismo vasco estaba en el exilio, en Francia o América Latina, y los que se encontraban en suelo vasco, en la clandestinidad, no estaban en pro de atacar a un sistema que ejercía un castigo feroz ante cualquier amenaza hacia él.

Como afirma José Luis de La Granja, la comunidad nacionalista subsistió al refugiarse en una red de asociaciones culturales, folclóricas y deportivas, en las cuales pudo encubrir sus actividades en la vida cotidiana.¹⁶

Es interesante destacar que la oposición más importante al franquismo en sus primeros años, el maquis, no tuvo ningún foco de actuación en Euskadi.

Pese a esto, sí que podemos destacar algún intento tímido de hacer frente al franquismo. El más importante sucedió en 1947. Fue la declaración de huelga por parte de los trabajadores de las grandes empresas vizcaínas y guipuzcoanas. Se estima que entre veinte mil y cincuenta mil ejercieron la huelga, motivados por los bajos salarios y las largas jornadas laborales. Esto provocó el despliegue de militares en Bilbao, y paradójicamente su éxito inicial provocó su posterior fracaso al no ser capaz toda la oposición antifranquista de ponerse de acuerdo y establecer un frente común. Además de la represión realizada por las autoridades sobre los sindicatos clandestinos y los trabajadores.

En la década de los cincuenta, se produjeron algunos cambios fundamentales que marcarían las siguientes décadas en territorio euskaldún. Uno fue la pérdida de la hegemonía por parte del PNV, en el interior y en el exterior, debido a la aparición de nuevas generaciones nacionalistas decepcionadas con la inacción del partido decimonónico. La decepción cristalizaría en la creación de EKIN en 1952, un grupo dedicado al estudio del euskera y de la historia de Euskadi. Este sería el germen de la posterior organización terrorista ETA, que nacería siete años después.

La oposición a Franco crecería poco a poco en este decenio. Destacó la labor del sindicato cristiano Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) que bajo un pensamiento católico comenzó a realizar una pequeña oposición desde fábricas, talleres o centros de estudios superiores.

¹⁶ De la Granja Sainz, José L (2000): *El nacionalismo vasco. (1876-1975)*. Madrid: Arco Libros. p. 76

Desde el mundo católico vasco se realiza una labor de cierta crítica al régimen, al hablar de la realidad de las malas condiciones de vida de los trabajadores frente a la rimbombante y desproporcionada propaganda que vendía el régimen.

En el período de los años sesenta, el régimen franquista se consolida internacionalmente y será reconocido por la mayoría de países. Muchos de ellos invertirán importantes sumas de capital en España gracias a los Planes de Estabilización de 1959. Estas medidas liberalizarán la economía española, haciéndola crecer mucho tras el período de autarquía.

Al mismo tiempo que se abre el país a las inversiones y visitas extranjeras, el sistema relajaría la represión y ello permitiría que la oposición se agrupase, siempre de forma clandestina.

En Euskadi la oposición continuaría creciendo. El ejemplo más importante que tenemos es la Iglesia vasca, que tomaría una posición de cierta militancia, próxima al nacionalismo, y en 1960 alrededor de cuatrocientos sacerdotes firman una carta de protesta a los obispos vascos, en la cual denuncian la persecución que hace el gobierno de Franco a la cultura y a la lengua vasca. Afirmaban que la prohibición de usar el euskera dificultaba la transmisión del catolicismo en Euskadi.

En este período se toleraría el euskera, aunque siempre vinculado de algún modo al ámbito eclesiástico. Ejemplos de ello son el desarrollo de las ikastolas en esta década bajo el amparo católico, la publicación de alguna noticia en euskera como en *El Diario Vasco* en 1962 o el surgimiento de la literatura vasca, con publicaciones muy puntuales debido a la censura que continuaba existiendo.

De igual modo, en este decenio se desarrollará y cometerá sus primeras acciones el grupo armado, ETA. Este grupo terrorista será la mayor oposición al franquismo en Euskadi y a lo largo de los sesenta pasará de realizar acciones vandálicas y propagandísticas como pintadas o sabotajes, a planificar y realizar atentados que golpearían al régimen, produciendo una dura represión en Euskadi, declarando en ocasiones el Estado de Excepción en Vizcaya y Guipúzcoa.

3. El nacionalismo vasco: de Sabino Arana a la toma de las armas.

3.1 Antecedentes pre aranistas

Los antecedentes más remotos sobre una historia vasca los encontramos en los siglos XV, XVI y XVII en textos de autores como Andrés de Poza o Lope García de Salazar, donde hablan de los orígenes del pueblo vasco, de su lengua, de su invencibilidad, de aspectos relacionados con la fe católica...

A finales del XVIII y comienzos del XIX, vemos otro antecedente cuando la Diputación de Guipúzcoa, descontenta con la Monarquía borbónica española, teoriza (pues de ahí no pasa) con una unión con Francia o con la ayuda del país galo para crear un Estado tapón, que actuase como satélite de Francia.

Ya en pleno siglo XIX encontramos tres aspectos que tuvieron una notable influencia en el nacionalismo vasco. Primero, el movimiento carlista y tres guerras que llevaron a cabo, después la literatura fuerista romántica, y como última influencia la industrialización de la región vasca.

Acerca del carlismo, puede ser llamativa la relación entre este y el nacionalismo vaco, al ser el carlismo una corriente que decía luchar por la salvación de España.

Sin embargo, compartían una concepción religiosa del mundo y un mismo orden de valores. Procedían de la misma tradición antiliberal e integrista¹⁷. Otro hecho que explica la relación entre ambos fue que el territorio vaco fue el escenario de muchas operaciones militares durante las guerras carlistas, y caló entre la población.

Además, en las filas carlistas habrá un sector que apoyaría los Fueros (las exenciones fiscales y las instituciones autóctonas que allí había) de la región.

El segundo antecedente sería el fuerismo. Pese a su influencia en el nacionalismo, los fueristas no confrontaban con la Monarquía española, ni reivindicaban una nación, siempre que esos privilegios se mantuvieran. La desaparición de los Fueros vascongados en 1877 haría que se radicalizasen, al calor de la corriente del Romanticismo, como se aprecia en su literatura. Si bien ésta no es de gran valor literario, destaca por estar escrita en euskera.

De igual modo, lo reseñable de ella es la adaptación que hace de mitos y leyendas para hacer una reinterpretación de la historia vasca, la cual se inventan si es necesario. En definitiva, alterar la historia con el objetivo de defender los fueros y mitificarlos.

¹⁷ Javato González, Víctor Manuel (2011): ETA. Origen e ideología. En: Ab Initio (3), p. 144

Como última influencia sobre el posterior movimiento nacionalista está la industrialización de la región vasca. Afectó sobre todo a Bilbao y sus alrededores.

A finales de la década de 1870 hubo una revolución industrial en la ciudad vizcaína, con la creación de bancos, astilleros, navieras, altos hornos, etc.

Este desarrollo favorecido por una política proteccionista atrajo a mucha mano de obra procedente de provincias colindantes, pero ajenos al idioma y costumbres vascas. Estos inmigrantes (llamados *maketos* en euskera) tardarían en integrarse en la sociedad y además formarían secciones del PSOE y de su sindicato, la UGT. Ello conmocionaría a los sectores más tradicionales de la población, que reaccionarían rechazando todo lo nuevo y haciendo apología de las costumbres vascas, actuando como defensores de las esencias. Uno de esos enérgicos defensores será Sabino Arana.

3.2 Sabino Arana. El “mesías vasco”

Sabino Arana nace en 1865 en el seno de una numerosa familia burguesa, muy católica y carlista. Su principal influjo familiar sobre el vasquismo fue su hermano Luis, quien a los 17 años le hace reflexionar y así Sabino abandona el carlismo, y evoluciona a un sentimiento de desafección con España.

Tras este cambio de mentalidad, se dedicó al estudio de la lengua, la historia y la cultura vasca. Durante la década de 1880 residirá en Barcelona, lugar en el que entraría en contacto con el catalanismo. Pese a ello, no tendrá influencia sobre su ideario al considerarlo Arana como un regionalismo.

A finales de la mencionada década publicará en periódicos y revistas sobre temática vasca.

En 1892, tras su período formativo publica *Bizkaya por su independencia*, obra considerada como el libro que hará despertar la conciencia vasca. En el libro Arana presenta hechos históricos (interpretados en clave nacionalista) y presenta a los vascos como un pueblo soberano, como una nación desde tiempos pasados. Con esta escritura, Arana crea la historiografía nacionalista vasca, puesta al servicio de su doctrina política¹⁸.

¹⁸ De la Granja Sainz, J: *El nacionalismo...*, op. cit, p. 25

Un año después, teniendo cada vez más relevancia pública, funda el diario *Bizkaitarra*; que dirigirá y en el que plasmará sus ideas anti liberales y anti españolas. A su vez, sufrirá algún período de cárcel debido a sus publicaciones.

Pasados dos años, en julio de 1895 crea el Partido Nacionalista Vasco (PNV), del que será presidente y que desarrollará su acción política en sus primeros años de manera clandestina.

El final del siglo XIX traerá consigo un giro ideológico por parte de Sabino Arana. Adoptará una postura moderada, con la meta de incorporar al discurso y ámbito nacionalista a las élites ricas vascas.

Este viraje no le exonerará de un segundo paso por la cárcel, que aprovechará para pasar de un independentismo a un movimiento más autonomista, además de permitirle una intensa producción literaria, que contaría con influencias de la literatura fuerista y que tendrá una meta meramente propagandística.

Fallecería en 1903 a la temprana edad de treinta y ocho años. Su figura se convirtió en un mito y leyenda, como nos dan muestra los homenajes recibidos a lo largo de los sucesivos años.

Sobre el ideario aranista, éste se fundamenta en cinco pilares. Primero, la raza. Segundo, la lengua. Tras ella, el gobierno y las leyes. Como cuarta, las costumbres, y por último la personalidad histórica. Esta sería la base del nacionalismo vasco ideado por Sabino Arana, al que podemos añadir la religión.

Temas como la raza lo utiliza Arana para expresar la pureza de los vascos frente al resto, una raza que considera incorrupta. Por ello, denuncia el sometimiento a lo largo de los siglos de una raza inferior a la suya.

Su proyecto nacionalista se basa en la confrontación de Euskadi (neologismo que él acuña) y España. Este proyecto e ideario continuaría con el PNV a lo largo del siglo XX, que pese a contar en algunos momentos con un proyecto político moderado y posibilista con el Estado español, no renunciaría a las tesis radicales aranistas.

3.3 Nacionalismo vasco en las primeras décadas del siglo XX.

Tras la muerte del fundador, el nacionalismo vasco estaba en una coyuntura delicada, como refleja la división existente en ese momento en el PNV. Existían dos sectores: radicales y moderados. Tardarían varios años en unir sus fuerzas y dejar a un lado sus discordancias. Así a finales de 1906 en la Asamblea de Bilbao firmaron el primer manifiesto-programa del PNV, y por ende del movimiento nacionalista vasco.

Un programa donde se afirma que la principal aspiración es el restablecimiento foral pleno. Ese manifiesto que en apariencia era menos radical permitió su legalización.

Esa apariencia no es más que una ambigüedad, que es una de sus señas de identidad más conspicuas y duraderas a lo largo del siglo XX¹⁹.

La presidencia del partido recayó en Luis Arana y bajo su mandato su principal éxito fue la expansión y consolidación del partido en las provincias vascas y en Navarra. De igual manera, comenzó la forja del PNV como un partido-comunidad con sus entidades propias.

También promovió Luis Arana la formación de un sindicato cercano ideológicamente a él. Por ello en 1911 nace Solidaridad de Obreros Vascos (SOV), que contaría con una gran implantación en Vizcaya, luchando contra la UGT, que tenía la hegemonía.

A comienzos de 1916 Luis Arana dejaría la presidencia del partido por motivos como su autoritario carácter, y el PNV pasó a llamarse Comunión Nacionalista Vasca. Dos años más tarde, tuvieron un resultado electoral formidable en las elecciones estatales y obtuvieron siete diputados, formando su propio grupo en las Cortes. Este éxito dejaría paso a un progresivo retroceso electoral debido a una coalición de sectores políticos contrarios al nacionalismo formado por liberales, conservadores y mauristas que se impondrían al partido nacionalista en todos los comicios celebrados hasta 1923. Además, en este contexto de malos resultados en elecciones, Comunión Nacionalista sufrió una escisión. Un sector radical, desencantado con una estrategia moderada, muy vinculado a su grupo juvenil fue expulsado y serían conocidos como *aberrianos*, vinculados al periódico *Aberri*. Pese a la escisión, la preeminencia del partido decimonónico no peligró.

¹⁹ *Ibidem*, p. 39

De igual modo, a la vez que se desarrolla esa corriente radical, germina durante esos años una opción nacionalista heterodoxa. Esta alternativa se diferenciaba de las dos existentes en su rechazo a las tesis aranistas, su apuesta clara por el autonomismo y rechazo a la vía independentista²⁰. En la II República esta opción política cristalizaría en Acción Nacionalista Vasca, que sería un apoyo del régimen republicano.

En 1923 se instauró en España una dictadura militar liderada por el general Primo de Rivera. Duraría casi siete años y ella produciría un retroceso en el nacionalismo vasco y su vida política. El nuevo sistema promulgaría un decreto *contra el separatismo*, pero pese a éste habría una cierta tolerancia con el movimiento nacionalista, siempre que fuese moderado. El ejemplo lo encontramos en el periódico de Comunión, *Euzkadi*, que continuó siendo publicado, aunque sometido a censura. Mientras que el diario *Aberri* fue obligado a cerrar, y muchos de sus seguidores se exiliaron.

La mayoría del sector nacionalista renunciaría a la política en este período para no confrontar con el régimen militar. Únicamente participarían mediante el sindicato nacionalista del momento, el SOV, mantuvo su labor y fue legal durante el período de Primo de Rivera al integrarse en los comités paritarios del sistema.

Se refugiarían en el ámbito deportivo como los clubes de fútbol, ciclismo o montañismo, donde no llegaba la censura. Por otra parte, esta estrategia de no confrontar favorecería un fomento de la cultura vasca a través de la música, danza o teatro.

La dictadura cae a comienzos de 1930. A nivel estatal los partidos republicanos españoles más los partidos catalanistas de izquierdas celebran una importante reunión donde sellan el Pacto de San Sebastián en agosto de 1930, con el objetivo principal de instaurar una república en España. Pese a celebrarse en suelo vasco dicha reunión, el nacionalismo vasco no estuvo presente en ella. Un amplio porcentaje de esta corriente vasca era conservador y católico, de modo que desconfiaban de la futura II República. Asimismo, una vez que finaliza el sistema dictatorial el nacionalismo vasco protagoniza una reorganización interna. Ésta llegaría mediante la Asamblea de Vergara en noviembre de 1930, en la que se oficializa la reunificación de *Aberri* y Comunión, denominándose (de nuevo) Partido Nacionalista Vasco. Tras esta unión, la corriente

²⁰ Fernández Soldevilla, Gaizka (2016): *La voluntad del "gudari". Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Madrid: Tecnos. p. 64

heterodoxa respondería con un nuevo partido: Acción Nacionalista Vasca, partido aconfesional.

Una vez instaurada la II República el PNV acató el sistema, pero defendía una república federal. Aunque realmente este partido no era una fuerza republicana y en los comienzos de ella ideológicamente se situaba más próximo al carlismo que a cualquier partido pro republicano.

En cambio, ANV tuvo un programa de colaboración con el Estado español y se integraría en coaliciones de izquierdas en 1931 y 1936.

El partido *jetzal* tras el fracaso del proyecto estatutario durante el bienio de gobierno de Azaña (1931-33) pasó a un segundo plano en el bienio radical-cedista (1933-35), momento en el que el Estatuto quedó bloqueado en unas Cortes de mayoría derechista.

1934 será una fecha clave para el nacionalismo vasco, pues en ese año comenzará el viraje del partido nacionalista hacia la izquierda, un viraje lento y premeditado. El motivo principal de ese giro centro-izquierdista era que, pese a los recelos ideológicos que tenían hacia los republicanos, vieron en ellos aliados para la aprobación del estatuto. De nuevo, como a comienzos de siglo, el PNV seguirá una estrategia posibilista con un acercamiento muy interesado hacia la izquierda y el sistema republicano.

Esta nueva forma de hacer política provocará una nueva escisión por parte de un sector radical y juvenil del partido, un grupo congregado en torno al semanario *Jagi-Jagi*. La otra consecuencia del giro peneuvista será la pérdida de en torno a treinta mil votos y tres diputados en las elecciones estatales de febrero de 1936. Votantes de los cuales se estima que optaron por fuerzas de derecha y no por ANV que se presentaba junto al Frente Popular y en cuyo programa llevaba la aprobación del Estatuto de Autonomía vasco.

En julio de 1936 la sublevación de parte de una parte del ejército y el posterior comienzo de la Guerra Civil Española provocó la alineación de la mayoría del nacionalismo vasco con el gobierno republicano. Aunque esta adscripción fue desigual en las formas y en el tiempo tomado para ello. Los *jagi-jagis*, intervinieron en los batallones republicanos de Vizcaya, aunque afirmaban luchar no por la República sino por Euskadi y su independencia. Los militantes y mandatarios de Acción Nacionalista Vasca sí lucharon por la República y por la autonomía de Euskadi también.

El PNV, haciendo gala de su pragmatismo característico, hizo una declaración al comienzo de la contienda en la que manifestaba (sin excesivo entusiasmo) su apoyo a la República, pero sin comprometerse a participar activamente en la guerra.

En septiembre de 1936, tras la caída del frente de Guipúzcoa, negociaría con el gobierno de la República su entrada en la guerra si éste aprobaba su Estatuto de Autonomía.

Ratificado y aprobado el Estatuto, el PNV toma partido en la guerra con la creación de los batallones vascos, el *Euzko Gudarostea*. Con la aprobación del régimen estatutario, el PNV gobernó el territorio de Euskadi que mantenía como si de un Estado se tratara. Ello evidenció temores de algunos republicanos, como el vaticinio de Azaña que afirmó que no combatían “por la causa de la República ni por la causa de España, a la que aborrecen, sino por su autonomía y semiindependencia”²¹

Como se reflejó en Santoña, donde las tropas y dirigentes nacionalistas quedaron atrapadas ante el avance de las tropas franquistas y negociaron con el mando italiano desplegado en suelo cántabro la retirada de sus tropas, excluyendo a las republicanas.

3.4. El nacionalismo vasco bajo el Franquismo.

El final de la guerra y la posterior represión tras ella hizo que muchos nacionalistas marchasen al exilio, algunos con menor suerte sufrieron la cárcel.

Se estima que se exiliaron alrededor de cien mil personas en Euskadi, sumando nacionalistas y personas de izquierdas, siendo Francia el destino principal.

El mismo año del exilio estalla la Segunda Guerra Mundial. El PNV, como partido líder del nacionalismo vasco, ya establecido en Francia se ofrecerá como colaborador al bando aliado y a los Estados Unidos de América. Para ello, el líder vasco José Antonio Aguirre establecerá y desarrollará los Servicios vascos de información. Una red vasca de espionaje antifranquista y también anticomunista, que trabajaría junto al espionaje americano.

El gobierno vasco pondría en marcha esos servicios de espionaje con el objetivo de ganar relevancia internacional al margen del gobierno republicano en el exilio. Otro fin

²¹ Cita extraída de “Cuadernos de la Pobleta”, anotación del 31 de mayo de 1937. Citado en De la Granja Sainz, J. *El nacionalismo...*, op. cit, p. 67.

de esa iniciativa era, una vez obtenido el apoyo de las potencias vencedoras, conseguir gracias a su ayuda la independencia y liberarse del yugo franquista. Esta opción podía darse si los aliados de Franco, la Alemania nazi y la Italia fascista, perdían la guerra.

La opción de la independencia implicó un desmarque total del movimiento republicano, ya que rechazaron el Estatuto de 1936.

Así, el PNV buscó alianzas con las potencias aliadas por si, una vez acabada la guerra, planteaban el final del franquismo en España.

Una vez finalizó la contienda en 1945 la estrategia radical tomada por el nacionalismo se mostró como un fracaso. La España de Franco no peligró, al haber sido un país no beligerante y no haber participado directamente en la guerra.

Por ello, el PNV opta por una solución pesimista y trataría de volver a establecer lazos con el republicanismo español. De este modo, contactan con la resistencia antifranquista del interior de Euskadi y coordinaron alguna acción como la huelga del 1 de mayo de 1947.

Ante la inacción y pasividad republicana exiliada, el PNV volvió a jugar la baza americana. Los servicios vascos de inteligencia continuaron colaborando con los estadounidenses en este nuevo contexto de Guerra Fría, con fines anticomunistas.

Para el nacionalismo vasco, la década de 1950 fue la de menor actividad. El reconocimiento internacional de la dictadura, generó desánimo y pesimismo. Como consecuencia de esto surgirían poco a poco sectores críticos con la inacción del movimiento nacionalista, que plantearían acciones contra el régimen franquista.

En Euskadi, durante la década de los cincuenta pese a que la represión se relajó, la comunidad nacionalista se mantuvo en la clandestinidad. Surge en esa década una nueva generación nacionalista, que no había hecho la guerra y que se propondrá quitarle al PNV el monopolio del nacionalismo, porque lo veían como un partido con actitud pasiva.

Esta juventud nacionalista se vio preocupada por el retroceso de la cultura vasca, en parte debido a un nuevo éxodo migrante hacia Euskadi. Por ello formarán en 1952 algunos de estos jóvenes el grupo *Ekin*, para el estudio del euskera, y más tarde fundarían *Euskadi Ta Askatasuna*, ETA, organización nacionalista radical que recogía la mayoría de las tesis de Sabino Arana y plantearía una lucha contra el Estado español, aunque sin violencia en sus orígenes.

4. Génesis y desarrollo de ETA hasta la Transición.

4.1 Origen de la organización y primeros años.

El origen de *Euskadi Ta Askatasuna* está en el grupo EKIN, creado en 1952. Éste era un colectivo que se dedicaba al estudio de la cultura vasca, obligada a permanecer en la clandestinidad en el contexto de dictadura.

Este grupo, de marcada tendencia nacionalista, pronto entraría en contacto con *Eusko Gaztedi* (EGI), que eran las juventudes del Partido Nacionalista Vasco. Fruto de esos contactos, EKIN y EGI se fusionarían en 1956. Pero esta unión no duraría más de tres años, ya que la inactividad del PNV chocaba con la mentalidad activista de los miembros de EKIN que además no estaban cómodos estando subordinados al partido decimonónico.

En 1958 los miembros del grupo intelectual ya volvían a actuar bajo las siglas creadas en 1952, así estos jóvenes plantearían la formación de un movimiento político propio. Esto germinó en *Euskadi Ta Astakasuna*, que en castellano significa Euskadi y Libertad, naciendo el 31 de julio de 1959, exactamente sesenta y cuatro años después del nacimiento del PNV.

ETA ideológicamente asumía la mayor parte del pensamiento de Sabino Arana, salvo el tema religioso y la sustitución del concepto de raza por el de etnia. De igual forma, le daba más importancia al euskera que Arana, como símbolo nacional.

Pero realmente la ideología de la organización irá variando en función de las asambleas. En estos primeros años, ETA se dedicó a una reflexión teórica y cuyas acciones irían dirigidas a una expansión cultural. Debatían sobre el uso de la violencia con fines políticos, pero la actividad exterior de la banda sería la realización de pintadas callejeras y sabotajes hacia algunos monumentos franquistas.

De las acciones de sabotaje destaca la realizada en julio de 1961. Se trató de hacer descarrilar un tren en el que iban veteranos de la Guerra Civil a Donostia para celebrar un homenaje. Esta acción sería un desastre para la organización y se saldó con la detención de un alto número de militantes.

La represión sufrida debilitó el número de militantes, pero radicalizó a los que se mantuvieron fieles. Por ello, acordaron la celebración de una asamblea para consensuar la organización del movimiento etarra.

La I Asamblea se celebró en la primavera de 1962 en una localidad cercana a Bayona, fuera de las fronteras franquistas. Existen diferencias sobre el número de asistentes, unos hablan de catorce y otros como José María Garmendia hablan de siete²².

Lo más destacado de la reunión es la definición que ETA hace de sí misma como «Movimiento Revolucionario Vasco de Liberación Nacional». También destaca la Declaración de Principios, documento redactado por ellos donde plasman las conclusiones de la asamblea. En él reseñan el fin de la organización, la independencia de Euskadi, atendiendo a motivos históricos y políticos.

En los dos años que transcurren desde la primera a la segunda reunión asamblearia se publicará una obra que servirá de base ideológica para ETA, *Vasconia* de Federico Krutwig. En ella expone nuevas tesis nacionalistas, superando las ideas aranistas y proponiendo adaptar el nacionalismo al contexto del momento. Asimismo, el grupo vasco comenzará a tomar conciencia del mundo obrero y optará por atraer a la clase trabajadora.

Así llegamos a la II Asamblea en marzo de 1963. En ella, la organización se define como socialista, alejándose del nacionalismo peneuvista, y se consumó el interés y la pretensión de unir el nacionalismo y el movimiento obrero.

Apenas pasaría un año hasta la siguiente junta. La III Asamblea, celebrada entre abril y mayo de 1964, trataría sobre las teorías tercermundistas y la aplicación de la guerrilla revolucionaria en Euskadi. Además, al calor de dichas teorías se consideraba a Euskadi como una colonia oprimida por el Estado español.

Aunque la estrategia de guerrilla antiimperialista pronto se descubriría que era inviable²³, la asamblea destacó por la creación de la figura del “liberado”²⁴ que se traducía en personas que se dedicaban plenamente a la organización, y en la realización de acciones más violentas en lugar de acciones de carácter simbólico.

En 1965 se oficia la IV Asamblea, la primera que se realizará en suelo vasco. De igual modo, será la primera en la que haya varias tendencias de pensamiento sobre el carácter de la banda y división entre los militantes. Son tres las tendencias: la culturalista, la obrerista y la tercermundista. De la asamblea saldría más reforzada la tendencia

²² Elorza, Antonio (coord.) (2006): *La historia de ETA*. Madrid: Temas de Hoy.

²³ González Calleja, E: *El terrorismo...*, op. cit, p. 59.

²⁴ Bruni, Luigi (1987): *E.T.A. Historia política de una lucha armada*. Tafalla: Txalaparta.

obrerista, cercana al comunismo, que se vería beneficiada de la creación de la Oficina Política que controlaba el boletín de la banda, *Zutik*. Pero pese al triunfo de dicha tendencia, surgen tensiones en el seno de la organización, pues no toda la militancia está de acuerdo con el obrerismo de ETA liderado por Patxi Iturrioz.

Los culturalistas y los tercermundistas entrarán en contacto y comenzarán a aflorar tensiones en el seno de la banda. Miembros de estas corrientes serán Txillardegi, Escubi o los hermanos Etxebarrieta.

Por ello se convoca para diciembre de 1966 la V Asamblea.

4.2. La V Asamblea y el comienzo de la violencia.

La V Asamblea se convoca con el fin de expulsar a los miembros de la facción obrerista, con Iturrioz a la cabeza y eliminar la Oficina Política. Estos militantes que habían sido echados responderán con la creación de ETA-berri (ETA nueva), socialista y que buscaría el apoyo de la clase obrera. Este grupo gozaría de poco apoyo y se les acusaría de españolistas.

Tras la expulsión obrerista, temprano surgirían las diferencias entre culturalistas y tercermundistas. Éstas se producirían en la segunda parte de la V Asamblea, que tuvo lugar en marzo de 1967. En ella se manifestó la preponderancia de las posturas tercermundistas, ante lo cual Txillardegi y prácticamente todos los culturalistas abandonarían *Euskadi Ta Askatasuna*. La adopción del nacionalismo revolucionario permitiría la definitiva puesta en práctica del principio de acción-represión.²⁵

Ahora la organización se dividiría en cuatro frentes: militar, cultural, político y económico. Producíendose además la subordinación del frente militar al político.

El principio de acción-represión-acción desarrollado contra el franquismo tendría gran éxito a ojos de la banda armada, y ETA se embarcó en un activismo frenético en el que aumentaban las probabilidades de una muerte violenta en un enfrentamiento con armas.²⁶

El 7 de junio de 1968 pasaría a la historia de España. Ese día ETA cometería su primer asesinato. Su autor, Txabi Etxebarrieta, huiría y moriría horas más tarde en un tiroteo con la Guardia Civil. Sería Etxebarrieta el que cumpliera la profecía pronunciada por él,

²⁵ Elorza, A: *La historia ...* op. cit. p. 223

²⁶ Fernández Soldevilla, G: *La voluntad...* op. cit. p. 244

en la que afirmaba: <<Para nadie es un secreto que difícilmente saldemos de 1968 sin algún muerto>>. Este joven vasco sería presentado por ETA y su entorno como un héroe, como una víctima del régimen y sus compañeros prometerían venganza.

La espiral violenta de la organización armada continuaría y a comienzos de agosto del mismo año cometería su primer atentado premeditado. Con esta acción ETA deja patente su apuesta por la violencia como vía para la obtención de sus objetivos. La víctima sería Melitón Manzanas, jefe de la Brigada Político-Social de Guipúzcoa. Un atentado que ya estaba planteado antes de la muerte de Txabi, pero ésta lo aceleró.

La dictadura de Franco respondería con una feroz represión, perdiendo la serenidad, con la aplicación de detenciones, torturas, malos tratos y deportaciones no se tiene en cuenta ni la edad, ni el sexo ni la condición social²⁷ y declarando el Estado de Excepción en la provincia guipuzcoana, que se ampliaría más tarde al conjunto de la geografía española. Entre 1968 y 1969 serían detenidas más de dos mil personas en Euskadi y Navarra.

4.3 El Proceso de Burgos y sus consecuencias

Algunos de los detenidos en 1969 constituyan la cúpula de la organización ultranacionalista, lo que dejó al grupo en una situación maltrecha y bajo mínimos. Estos militantes detenidos serían juzgados en el juicio sumarísimo 31/69, el cual se conoce como el Proceso de Burgos. Con este litigio el régimen, por medio de un tribunal militar, quería juzgar a los autores del asesinato de Melitón Manzanas, a la vez que pretendían acabar con la banda armada a través de un castigo ejemplarizante. Serían dieciséis los encausados.

Este macro juicio fue muy divulgado por el régimen y la expectación fue muy alta, con una gran presencia de prensa internacional. Sin embargo, el proceso serviría para dar publicidad a ETA y se transformaría en un proceso a la dictadura²⁸

Se desarrollaría en el mes de diciembre de 1970, y mientras se desarrollaba se sucedían las manifestaciones contra el régimen en España, con Euskadi como epicentro.

El día 28 del citado mes se conoció el veredicto del juicio, que se saldó con amplias condenas de prisión para todos los acusados, menos uno de ellos que fue absuelto. Además, seis de los acusados recibieron condenas a muerte, e incluso alguno de ellos

²⁷ Elorza, A: *La historia ...* op. cit. p. 229

²⁸ De La Granja, J: *El nacionalismo...* op. cit. p. 80

una doble condena a muerte. Estas condenas a muerte serían conmutadas por Franco, ante todas las presiones internacionales recibidas.

El Proceso de Burgos constituyó para ETA un hito, pues le dio una notoriedad y una importancia que no tenía hasta el momento. Quedaría consagrada como los referentes de parte de la población vasca. Asimismo, se originó una ola de solidaridad con los etarras, chicos jóvenes condenados a muerte y a largas penas de prisión, entre las fuerzas antifranquistas.

Para la dictadura constituyó un fracaso reaccionando de una manera torpe, durísima y de forma desproporcionada²⁹. En un contexto en el que la dictadura de Franco iba llegando a su fin, hechos como éste propiciarían su final.

Encontramos en 1971 una ETA más nacionalista y militarista, que fue ganando muchos adeptos. Tras una IV Asamblea en 1970 en la que encontramos dos facciones: una partidaria de acciones militares y otra partidaria de asociarse con grupos obreros. Sería el grupo militar, inclinado por la realización de acciones terroristas quien se quedaría con el control de la organización. Habrá una nueva división de la estructura organizativa en frentes, pero con el frente militar como protagonista.

1972 será un año de una intensa actividad, destacando la realización de numerosos atracos y secuestros, con una clara finalidad recaudatoria para acometer acciones mayores.

Al año siguiente, la escalada de violencia se iría consumando siendo un año bastante violento. En este 1973 ETA asesinaría al presidente del gobierno, Luis Carrero Blanco, en un atentado “de película”³⁰ ejecutado en Madrid. El atentado pondría de manifiesto la preeminencia del frente obrero sobre el resto de frentes, especialmente sobre el obrero.

Las diferencias entre ambos frentes serían cada vez más irreconciliables y en 1974 el frente obrero se escindirá de ETA.

Pese a las diferencias existentes en el seno de la banda, en 1974 son diecinueve las personas que mueren a causa de atentados de ETA. Destacando el atentado en la calle Correo de Madrid, que se salda con once fallecidos, todos ellos civiles.

²⁹ Fernández Soldevilla, G: *La voluntad...* op, cit. p, 281

³⁰ Rivera, Antonio (2021): *20 de diciembre de 1973. El día en que ETA puso en jaque al régimen franquista*. Barcelona: Taurus. p,75

4.4 ETA ante el fin del franquismo

Las diferencias estratégicas entre los frentes de la banda precipitaron la escisión entre ellos. Los dos grupos surgidos de la división serán: ETA militar y ETA político-militar. Los primeros quisieron diferenciarse de los segundos renunciando a instituirse como un partido de masas en el sistema democrático que estaba por venir, para entregarse de lleno a la lucha armada. El segundo grupo surgido apostaba por compaginar la lucha de masas y la violencia. Su lucha armada quedaría sometida a la política. Este grupo, mucho más mayoritario que el otro, quedaría muy debilitado en 1975 debido a la detención y desarticulación de varios de sus comandos. Pese a ello cometerían un notable número de atentados.

ETA militar sería el grupo que acabaría “triunfando” de los dos y desarrollaría una intensa actividad terrorista. Negaron el proceso de transición democrática y afirmaron que el nuevo sistema se trataba de una dictadura fascista encubierta³¹. Pero de algún modo reconocía el cambio que sucedía en España, ya que adaptó su estrategia militar a un contexto democrático desarrollando una guerra de desgaste contra el Estado español. Los años posteriores al período de transición serían los más sangrientos de la banda con más de doscientos asesinatos entre 1977 y 1980.

³¹Fernández Soldevilla, G: *La voluntad...* op, cit. p, 288

III. CONCLUSIONES

Por medio de este trabajo he tratado de exponer cómo surge el terrorismo en Euskadi y qué factores lo hacen posible. Explicar el contexto de nacimiento de un grupo terrorista que inicia su andadura en una dictadura represiva y que la continuará una vez ésta acabe.

Motivos como el contexto de dictadura o la aparición de nuevas generaciones en el seno del nacionalismo vasco son algunas de las causas de ETA, pero no las únicas.

ETA nace como un grupo ultranacionalista vasco, pero en sus inicios dedicados a la defensa de la cultura autóctona y a la realización de algunas acciones vandálicas.

Progresivamente en los sesenta, se iría radicalizando y comenzarían a debatir en las asambleas sobre si ir más allá en su lucha, hasta ese momento no violenta.

La decisión del colectivo etarra de ejercer la violencia fue una decisión propia de ellos, convencidos de la necesidad de actuar. Esta es una de las principales conclusiones, ETA se decantó por la lucha armada en base a su ideología influida por las guerrillas revolucionarias, asumiendo las consecuencias de una confrontación total con el Estado español que tenía el monopolio de la violencia y de la represión.

1968 resulta un año fundamental, pues es entonces cuando comienza la violencia etarra que acabó en 2011. En sus primeros años violentos, ETA recibía colaboración en ocasiones de algunos grupos antifranquistas españoles, ya que éstos veían a la organización vasca como un grupo antifranquista y no antiespañol.

El fin de la dictadura evidenciaría el carácter antiespañol de ETA, al proseguir su violencia tras el régimen franquista y sumirse en una espiral de violencia a finales de la década de los setenta. ETA rechazó el fin de la violencia cuando finalizaba la dictadura. Ellos fundamentaban la continuación de su actividad violenta en base a que el nuevo sistema carecía de credibilidad y que no permitiría la independencia de Euskadi.

ETA no dejaría las armas por determinados motivos. El primero era el apoyo con el que contaban, ellos se sentían con fuerza y sentían una base de población que les apoyaba. Segundo, la organización estaba sumergida en la dinámica de acción-represión-acción. A partir de ahí se organizarían como si de un ejército se tratasesen, con sus jerarquías. Dejando de actuar como una guerrilla, para plantear una “guerra” al Estado a través de muchos atentados y un largo número de asesinatos.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- Bruni, Luigi (1987): *E.T.A. Historia política de una lucha armada*. Tafalla: Txalaparta.
- Casanova, Julián (2020): *Una violencia indómita. El siglo XX europeo*. Barcelona: Memoria Crítica.
- Casanova, Julián; Gil Andrés, Carlos (2009): *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona: Ariel.
- Cebrián, Juan Luis (2021): El terrorismo y la lucha de clases. En: *El País*, 20/03/2021. Disponible en línea en <https://elpais.com/babelia/2021-03-19/el-terrorismo-y-la-lucha-de-clases.html>.
- De La Granja Sainz, José Luis (2000): *El nacionalismo vasco. (1876-1975)*. Madrid: Arco Libros (Cuadernos de historia, 81).
- Elorza, Antonio (coord.) (2006): *La historia de ETA*. Madrid: Temas de Hoy (Historia).
- Esteban, Javier (2018): Generación del 68: más allá del mayo francés. En: *El Orden Mundial*, 03/05/2018. Disponible en línea en <https://elordenmundial.com/generacion-del-68-mas-alla-del-mayo-frances/>.
- Fabre, Giorgio (ed.) (2019): *Processi politici*. Bologna: Società editrice Il mulino (Critica storica, 4).
- Fernández Soldevilla, Gaizka (2016): *La voluntad del "gudari". Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Madrid: Tecnos.
- González Calleja, Eduardo (2002): *El terrorismo en Europa*. Madrid: Arco/Libros (Cuadernos de historia, 93).

- Javato González, Víctor Manuel (2011): ETA. Origen e ideología. En: *Ab Initio* (3), pág. 143–163.
- Mastrogregori, Massimo (2019): Il "processo" delle Brigate Rosse ad Aldo Moro. En: Giorgio Fabre (ed.): *Processi politici*. Bologna: Società editrice Il mulino (Critica storica, 4).
- Molinero, Carme; Martínez i Muntada, Ricard; Chamouleau, Brice (eds.) (2018): *68s. 68s*, 29-30/11/2018. CEDID - UAB. Barcelona.
- Reinares, Fernando (1998): *Terrorismo y antiterrorismo*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica
- Rivera, Antonio (2021): *20 de diciembre de 1973. El día en que ETA puso en jaque al régimen franquista*. Barcelona: Taurus.
- Ruiz Soroa, José María (2019): La represión en el País Vasco. En: *El País*, 30/04/2019. Disponible en línea en https://elpais.com/elpais/2019/04/29/opinion/1556554357_181132.html
- Sullivan, John (1988): *El Nacionalismo vasco radical 1959-1986*. Madrid: Alianza Editorial